LA GRAN VIGILIA PASCUAL

En estos últimos años, debido a las sólidas investigaciones en la historia y arqueología litúrgicas, habíanse despertado entre los estudiosos vivos anhelos de reintegrar esta vigilia a su primitiva interpretación. De tan ardientes deseos se hizo eco una gran parte del Episcopado, que reverentemente lo pidió al Romano Pontífice, quien, defiriendo con suma benignidad a la petición, instituyó el año 1931, bien que con carácter potestativo y *ad experimentum,* una nueva fórmula, reponiendo los Sagrados Oficios en la hora de la noche en que acostumbró a solemnizarlos una venerable antigüedad reintegrándolos a los momentos que históricamente precedieron a la gloriosa resurrección del Señor, devolviendo así a tan augustas ceremonias el expresivo simbolismo que se había ido desdibujando en tiempos posteriores.

I

Aspecto histórico

Para mejor ambientar los cultos que hasta el año de 1951 han venido celebrándose en este día, conviene advertir que originariamente se verificaban, íntegramente, en la noche que media entre el sábado y el domingo, llamada *"nox sancta" y madre de todas las vigilias cristianas.*

El Sábado Santo fué siempre considerado como alitúrgico, es decir, sin Misa, aun en el Oriente. *Traditio Ecclesiae habet isto biduo* (viernes y sábado) *sacramenta penitus non celebrari,* decía Inocencio I (402-417). En este día continúa la Iglesia el luto por la muerte del Redentor, evocando la sepultura con fraseología salmódica: *In pace in idipsum dormiam et requiescam. Requiescet in monte Sancto tuo... Caro mea requiescat in spe* (antíf. del I Noct.). También rememora la bajada al Limbo de los Justos: *Elevamini portae aeternales et introivit Rex gloriae..., Domine abstraxisti ab inferis animam meam* (1 y 3 antíf. del II Noct.). *Non derelinques animam meam in inferno* (Sal. 15, I Noct.).

La mañana del sábado, antiguamente, era dedicada en general a preparar el grupo de los bautizados. Como preparación inmediata se verificaban un nuevo y solemne exorcismo, el rito del Epheta y la triple renuncia de

Universidad Pontificia de Salamanca

Satanás. Debían, además, los neófitos hacer la pública profesión de fe, llamada *redditio symboli,* con la recitación del Credo, que ya para el sábado *in mediana* (la IV de Cuaresma) habían procurado tener aprendido, siendo despedidos después: *Filii charissimi, revertimini in locis vestris expectantes horam qua possit circa vos Dei Gratia baptismum operari.*

La solemne vigilia está preceptuada en la *Epistola Apostolorum* del primer tercio del siglo II, y en la *Didascalia,* que pertenece a los comienzos del siglo III, en la que se traza esquemáticamente el programa eucológico.

Una tradición, que SAN JERÓNIMO hace remontar a los tiempos apostólicos, recordaba la obligación de estar velando hasta media noche en espera de Cristo, porque él, a semejanza del Angel Exterminador, retornará en la noche de Pascua "*est enim phase, id est transitus Domini*". De donde esta vigilia, que duraba casi toda la noche, recibía el nombre griego de *panuchia.* El pueblo se reunía en la iglesia hacia el ocaso; a vísperas, dicen las *Constitutiones Apostolicae,* y ETERIA, a la hora de nona.

Posteriormente, para facilitar el concurso del pueblo, o mejor, acaso, para evitar los abusos a que daba lugar una vela nocturna tan prolongada, la Iglesia fué anticipando paulatinamente las funciones a la tarde del sábado. Los más antiguos *Ordines Romani* (siglos VIII-IX) señalan la hora séptima u octava; las *Consuetudines Farfenses* (siglo XI), la hora nona; a partir del siglo XII, reflejado en el *Ordo X,* los libros romanos designan a hora sexta, que fué mantenida en el *Coeremoniale Episcoporum* hoy vigente; mas en la práctica, al menos de dos siglos a esta parte, ha sido desplazada a la hora de tercia, y últimamente el desplazamiento ha sido ratificado por el Código canónico,al señalar al mediodía el fin de la Cuaresma.

No se puede negar que estas sucesivas anticipaciones han provocado un desacuerdo, más exacto aún, una contradicción entre el misterio del día y las fórmulas litúrgicas de expresión que se han venido acumulando desordenadamente. No obstante, la Iglesia mantiene sus ritos, los cuales conservan siempre con su razón de simbolismo todo el valor histórico conmemorativo.

Los ritos que hasta la reforma reciente de 1951 han venido integrando la solemnidad del día son (además de los intermedios) los cuatro siguientes:

A) Bendición *a)* del fuego, y *b)* de los granos de incienso.

B) Bendición del cirio.

C) Bendición de la pila bautismal.

D) Misa de Gloria.

Universidad Pontificia de Salamanca

De éstos, los dos últimos constituyen el núcleo litúrgico de lo que fué primitiva vigilia pascual, y los dos primeros son adiciones extrañas a la primitiva ordenación romana.

A) *Bendición* a) *del fuego;* b) *de los granos de incienso.—a)* La ceremonia del nuevo fuego, que hoy se obtiene para de él encender después todas las luces de la iglesia, se enlaza originariamente con el acto tan natural como sencillo de encender, al comenzar, una luz para que alumbrase la sala.

La Iglesia, acaso desde el principio, con el espíritu de la ley mosaica, santificó el gesto, dándole un sentido místico y una eficacia espiritual que aparecen maravillosamente expresadas en las respectivas fórmulas y coordinándolo con el misterio de la Redención lo reservó para el Oficio de este día.

Según la rúbrica del *Misal,* el fuego ha de ser obtenido *de lápide,* es decir, del pedernal. Esta circunstancia, la cual en tiempos pasados presentaba ciertos inconvenientes por el humo, mal olor, etc., y requería a veces un laborioso esfuerzo, aconsejaba que se hiciese en el atrio de la iglesia. La obtención del fuego del pedernal fué conocida en Roma ya de tiempo atrás, siglos IX-X. El apéndice del *Ordo I* habla claramente del fuego sacado de la sílice la tarde del Jueves Santo, con el cual se encendía más tarde el cirio.

La bendición, en cambio, era ignorada en Roma por entonces. Aparece por primera vez en el *Ordo X,* siglo XII, el cual presenta ya las tres oraciones actuales: *Deus qui...*, *Domine Deus...* y *Domine Sancte.* En la primera oración, la Iglesia ha impreso un delicado sentido simbólico. *Deus qui per filium tuum angularem scilicet lapidem claritatis tuae ignem fidelibus contulisti...* Cristo, la verdadera piedra angular, al contacto con la Cruz, ha transmitido el fuego del Espíritu Santo (1).

b) A la bendición del fuego sigue inmediatamente la de los cinco granos de incienso, que más tarde han de ser clavados en el cirio por el diácono.

La bendición de los granos no es de origen primitivo en la ceremonia. Se encuentra por primera vez en el *Sacramentario de Ratoldo,* compilado en Francia, en la segunda mitad del siglo X, y en los libros litúrgicos romanos no aparece hasta principios del siglo XII. La oración que hoy dice el preste ha sido tomada de la bendición del cirio, según el *Gelasiano,* de la cual antes formó parte.

La adaptación no se ha hecho sin notable extorsión, gramaticalmente

(1) El nuevo fuego tenía entonces grande importancia en relación con los menesteres de la vida, porque al mismo tiempo que los cirios de la iglesia se apagaba todo fuego en los hogares. Los fieles llevaban trozos de leña que, encendidos en el fuego sacro y con él bendecidos, se traían a casa para encender el fuego doméstico. El *Ordo I* dice a este respecto: "Et de ipso igne accendunt in omni domo, quia omnis anterior extingui debet."

Universidad Pontificia de Salamanca

hablando. El término de la acción, acusativo masculino, *hunc incensum (esta luz encendida),* ha sido transformado en neutro, *hoc incensum,* para significar incienso, perfume, sin advertir la notable incoherencia de todo el contexto alusivo al *nocturnum splendorem,* que encendiera visiblemente la mano de la criatura, pero invisiblemente la potencia regeneradora de Dios. Las últimas palabras: *in quocumque loco fuerit deportatum,* aluden a la primitiva costumbre de fracturar el cirio, terminada la función, en trozos que se conservaban en casa como sacramentales contra las tormentas, enfermedades, etc.

Intermedio.—Después de la bendición del fuego, preste y ministros se dirigen al altar para la bendición del cirio. En el desfile, el diácono, que para él ha tomado dalmática blanca, empuña una caña *(arundo)* en la que lleva la vela *(triangulus, tricereus),* de un tronco y tres cabos, que va encendiendo con el nuevo fuego en tres momentos sucesivos, mientras canta en cada uno *Lumen Christi.* R/. *Deo Gratias,* elevando la voz progresivamente. En el siglo XIII, y antes, encontramos mención de esta ceremonia y del instrumento correspondiente. Probablemente no fué otra cosa que el medio con que se encendía el cirio, de suyo no poco elevado, provisto de dos o tres luces, en prevención de que, apagándose inoportunamente, hubiese necesidad del ingrato esfuerzo de volver a sacar el fuego del pedernal.

B) *Bendición del cirio.*

Tenemos pruebas concluyentes de la antigüedad de la bendición del cirio en la noche pascual. Existe una carta de SAN JERÓNIMO, escrita en el 384 a un cierto diácono de la iglesia de Piacenza, llamado Presidio. Habíale pedido el placentino un *carmen cerei* para la ceremonia, y nuestro santo doctor, que le dió una rotunda negativa no exenta de ironía, deja comprender que tal costumbre no era nueva, ni exclusiva de Piacenza. SAN AGUSTÍN recuerda haber compuesto él mismo algunos versos *in laude quadam cerei,* y SAN AMBROSIO, según investigaciones de MERCATI, parece ser el autor de un *Praeconium Paschale* en verso, contenido en el *Antifonario de Bangor,* y de otro en uso actualmente en el rito milanés. Además, del IV Concilio de Toledo (a. 633) se deduce que en aquel tiempo eran pocas las iglesias de Occidente que no hubiesen ya introducido la bendición de la *lucerna* o *cereus in pervigiliis Paschae.*

La historia del uso local en Roma es la siguiente: Aunque la liturgia medieval atribuya comúnmente al Papa ZÓSIMO la bendición del cirio pas-

Universidad Pontificia de Salamanca

cual, basándose en el *Liber Pontificalis,* que en *De Vita Zoximi* (+ 418) dice: *per parrocia concesa licentia cereum benedici;* en rigor esta frase, tan incorrecta como antigua, puede aplicarse a la bendición de los llamados *Agnus Dei,* y favorece esta interpretación la primera edición del *Liber Pontificalis,* que decía *cera* en lugar de *cereum.* De San Gregorio Magno, en cambio, tenemos una carta del año 601, dirigida al arzobispo Mariniano de Ravena, en la que alude a la consagración del cirio como ceremonia especial de aquella ciudad; *a vigiliis quoque temperandum* (Mariniano estaba enfermo) *et preces quae super cereum in Ravennate civitate dici solent* (en Ravena, como en España, era el Obispo quien bendecía el cirio, y la fórmula usada debía ser larga como para cansarle) *vel expositiones evangelii quae circa paschalem solemnitatem a sacerdotibus fiunt, per alium dicantur.*

El *Sacramento Gelasiano* es el primero en transmitir una fórmula breve, enmarcada en un ritual sencillísimo. Hacia la hora octava, el archidiácono, en presencia de ministros y clero, acude al altar con el cirio, el que enciende, hecha una cruz sobre él, con la llama tomada de una de las tres luces mantenidas ocultas el día del Jueves Santo, luego la bendice con el *Praeconium Paschale,* y con ello se da por terminada la ceremonia.

Nótese que después de la reforma litúrgica carolingia, que insertó elementos galicano-germánicos, con las consiguientes manipulaciones para la adaptación de los siglos X-XI, la ceremonia inicial de este día resultó confusa, y así aparece aún hoy en las rúbricas aceptadas en el *Misal* de Pío V. El *Lumen Christi,* el mostrado y aclamado con el jubiloso *Deo gratias,* es una modesta caña con tres velitas. El verdadero cirio, a cuyo esplendor alude el diácono, excitando la admiración de los fieles, *ad tam miram hujus sancti luminis claritatem,* y cuya ofrenda sacrificial, *incensi hujus* (entiéndase *incensus*=luz encendida) *sacrificium vespertinum,* pide sea acogida benévolamente por la suprema Bondad, permanece aún apagado.

Una más lógica escenificación ritual aparece en un *Ordo* de la Alta Italia, correspondiente a fines del siglo X. El diácono, ante todo, enciende el cirio con llama lograda del nuevo fuego, luego le signa con la cruz, después le presenta a los fieles con el *Lumen Christi* y finalmente con el canto de *Exultet* hace la solemne consagración.

El tema del *Praeconium Paschale, Laus cerei o Exultet,* que constituye la parte cardinal de la bendición, es la victoria de Cristo obtenida esta noche sobre las tinieblas, símbolo del pecado. Anticipado un breve exordio, el cirio es ofrecido a Dios como sacrificio vespertino, se exalta a Cristo, triunfador de la muerte y redentor del género humano, con frases que en el medievo llegaron a ser juzgadas como excesivas, v. gr.: *O certe necesa-*

Universidad Pontificia de Salamanca

rium Adae pecatum. O felix culpa quae talem ac tantum meruit habere Redemptorem, las que en muchos manuscritos aparecen tachadas o han sido eliminadas. Se celebra la noche pascual, prefigurada en el Antiguo Testamento, plena de misteriosos sucesos. Se canta un elogio de las solícitas abejas (2), artífices de la cera, cuya castidad evoca la natividad sobrenatural del Señor y la virginidad de María, y se concluye con una plegaria por todos los Ordenes de la Iglesia.

El canto, primitivamente, había de ejecutarse sin interrupción. Al presente, el diácono clava en el cirio los cinco granos de incienso, bendecidos anteriormente por el celebrante, cuando llega a las palabras: *Suscipe Sancte Pater Omnipotens incensi hujus sacrificium vespertinum.* Este rito, de tardía introducción, es debido al error antedicho, y la forma de cruz en que se colocan es la transformación del signo de la cruz, que en España y Galia se grababa para la bendición, de lo cual conserva un ejemplar el *Liber Ordinum* mozarábigo: *Faciens episcopus in ipso cereo hanc crucem* (FEROTIN, p. 208). Otras dos interrupciones ocurren, en las palabras *rutilans ignis accendit,* para encender el cirio con llama tomada de una de las velas de la cana, y a las palabras *qui* (el cirio) *licet sit divisus in partes mutuati tamen luminis detrimenta non novit,* cuando de las velas de la caña se van encendiendo las lámparas, hasta el momento apagadas, de la iglesia.

La redacción actual aparece por primera vez en el *Sacramentario Galicano,* siglo VII, bajo el título *Benedictio cerei S. Augustini Episcopi (quam) cum adhuc diaconus cecinit.* Muchos códices, en consecuencia, le atribuyen esta paternidad, y él mismo confiesa haber compuesto una *Laus cerei,* en verso, de la cual nos ha dejado un trozo en *De Civitate Dei,* XV, 22. Mas aunque existan indicios de que el actual *Exultet* no sea obra suya, se puede asegurar que por el lírico entusiasmo, la elegancia de la forma, la regularidad métrica del *cursus,* la genialidad de concepto, podría figurar dignamente entre las producciones salidas de la pluma de tan insigne doctor. Sin duda, el *Exultet* pertenece a la magnífica colección de piezas que en el siglo V enriquecieron maravillosamente el rico patrimonio de la liturgia romana.

El origen del cirio pascual es incierto. No faltan quienes le ponen en

(2) Esta parte del *Exultet,* llena de poéticas reminiscencias virgilianas, ha sido eliminada del *Misal Piano.* He aquí alguno de los trozos desaparecidos en el expurgo de los tiempos de Pío V: "Haec (apes) dispersae per agros libratis paululum pinnis cruribus suspensis insidunt, raptim ore legere flosculos, oneratae victualibus suis ad castra remeant; ibique aliae inaestimabili arte cellulas tenaci glutino instruunt, aliae liquantia mela stipant, aliae vertunt flores in ceram, aliae ore natos fingunt, aliae collectis e follis nectar includunt. O vere beata e mirabilis apis. Cujus nec sexum masculi violant, foetus non quassant, nec filii destruunt castitatem! Sicut sancta concepit Virgo Maria, virgo peperit et virgo permansit."

Universidad Pontificia de Salamanca

relación con las iluminaciones festivas que lucían durante la gran noche de Pascua en la iglesia y fuera, símbolo de la iluminación espiritual recibida por los neófitos mediante el bautismo.

EUSEBIO narra que el emperador Constantino *sacras vigilias* (de Pascua) *ad diurnam usque lucem continuavit, cereas, candelas sublimissimas per totam civitatem accendentibus illis qui ad id erant deputati. Erant autem lampades igneae totum locum ilustrantes, ita ut mysticas vigilias clara die splendidiores redderent.*

Otros, por el contrario, derivan el cirio del *Lucernarium,* el oficio vespertino, con el cual desde la más remota antigüedad se iniciaba en casi todas las iglesias la vigilia dominical, especialmente la solemnísima de Pascua, en la que se ofrecía y dedicaba a Cristo, esplendor del Padre y luz indeficiente, la *lucerna* destinada a disipar las tinieblas de la noche. Nuestra paisana ETERIA, describiendo el oficio vespertino de la *Anastasis* de Jerusalem, hace notar que la luz se traía del interior de la capilla del Santo Sepulcro, de una lámpara que allí ardía continuamente y con la cual *incenduntur omnes candelae et cerei, et fit lumen infinitum.* Se puede presumir que lo que se hacía ordinariamente se verificase con máxima solemnidad en los comienzos de la vigilia pascual. En esta hipótesis aparece suficientemente explicado por qué precisamente en el diácono, que era el encargado de proveer a la iluminación de la iglesia, recayese el alto honor de bendecir el cirio ante el Obispo, clero y pueblo. A él correspondía preparar el formulario relativo, según esquema tradicional bien conocido, y si en algún caso se sentía incapaz, procurarse, mediante los buenos oficios de una persona oompetente, un texto digno de figurar en tan solemne circunstancia.

Una costumbre general en el medioevo, que arrancaba de Roma, era la de grabar sobre el cirio o sobre una tableta que se colgaba de él, el año y la data de las fiestas móviles más importantes. Por esto las proporciones del cirio habían de ser extraordinarias en aquella época, como para merecer el nombre de *columna,* con el cual es citado en el *Praeconium.* A tenor de ello, el *Ceremonial de Obispos* preceptúa: *Praeparetur cereus paschalis praegrandis...* Para su instalación, el mismo *Ceremonial* señala un *candelabro magno et condecenti.* Se necesitaban, pues, candeleros de extraordinaria magnitud, verdaderas columnas de mármol, enriquecidas de prolijos relieves históricos o simbólicos con mosaicos multicolores. La cristiandad presenta variados ejemplares. Baste para modelo el candelabro de mármol de la Basílica de San Pablo *fuori le mura,* recubierto casi íntegramente de escenas evangélicas. Tiene 5,65 metros de altura. Los artistas lapidarios romanos Nicolo d'Angelo y Pietro Vassalleto, le esculpieron en 1180, ex-

Universidad Pontificia de Salamanca

presando el tema de que el candelabro es un árbol del cual brota, como una flor, el cirio, figura de Cristo.

En la orla inferior de la base lleva una inscripción que dice así:

"Arbor poma gerit, arbor ego lumina gesto;
Porto libamina, nuncio gaudia, sed die festo,
Surrexit Christus, nam talia munera praesto."

Intermedio. Con las lecciones o profecías que siguen a la bendición del cirio se inicia propiamente el tradicional oficio vigiliar romano. El *Ordo* de Einsiedeln dice en sencillo estilo: *Sabbato Sancto, hora quasi VII ingreditur clerus in ecclesiam... et ascendit lector in ambonem et legit lectionem graecam. Sequitur In principio, et orationes et Flectamus genua et tractus.*

Las lecciones, tomadas de diferentes libros escriturales, forman una serie de cuadros destinados no sólo a ilustrar la fe incipiente de los catecúmenos que ya presto serán bautizados, sino también para reavivar en los fieles el concepto de la gracia del bautismo ya recibido. Se hacen desfilar el misterio de la creación (Gén., I, II), la historia del diluvio (Gén., V, VIII), la tentación de Abraham (Gén., XXII), el paso del Mar Rojo (Ex., XIV-XV), seguido del *Cantemus Domino* de Moisés, que los neófitos, viendo en el suceso milagroso una figura de su paso a la fe, le consideraban como propio. Vienen después las profecías propiamente dichas, seleccionadas de Isaías, LIV-LV; Baruch, III; Ezequiel, XXXVII, con la trágica visión de los áridos huesos que reemprenden la vida; y otra vez Isaías, IV., que sirve de introducción a su célebre cántico *Vinea facta est dilecto,* la viña representativa en el simbolismo antiguo de la Iglesia. Las últimas cuatro lecciones tienen carácter histórico, Exodo (XII), que describe el rito judaico de la inmolación del cordero pascual; Jonás (III), enviado a predicar a Nínive; Moisés (Deut. XXXI), que recrimina al pueblo su infidelidad para con Dios, con el cántico *Attende coelum et loquar,* y, finalmente, Daniel (III), con la narración de los tres jóvenes arrojados al horno de Babilonia. Cada lección va seguida de la oración colectiva hecha de rodillas con el *Flectamus-Levate,* y después reasumida en la oración del celebrante.

Al presente, los tres cánticos van intercalados entre las lecciones. El *Misal* romano los llama *Tractus,* pero en los códices *Gelasiano* y *Gradual de Monza* llevan el nombre de *Canticum.* No están tomados del *Salterio,* como otros comunes cantos responsoriales, sino de la antigua colección de odas

Universidad Pontificia de Salamanca

proféticas escriturales, que una antiquísima tradición suponía cantadas por turno en el oficio matinal (3).

El número primitivo de ellas fué de doce, no sólo en Roma, sino en toda la Iglesia, con rara uniformidad, tanto en Oriente como en Occidente (4).

SAN BENITO, que para la reglamentación de las Horas Canónicas se inspiró en la práctica de la Iglesia romana, fijó en doce el número de las lecciones de la domínica. Por lo cual parece muy acertada la conjetura de BATIFFOL, que califica a estas lecciones pronunciadas sin título, sin bendición y sin fórmula final y en ambas lenguas, griega (5) y latina, como el tipo arcaico de la vigilia de Pascua, cual debía celebrarse hacia el siglo IV o antes. Más tarde, en Roma, osciló el número. El *Gelasiano* le reduce a diez; el *Gregoriano*, en sus varias recensiones, ora a cuatro, ora a ocho. En la Galia, al tiempo de Amalario, siglo IV, eran cuatro, más la tradición duodenaria conservada en muchas iglesias del Norte terminó por imponerse, restituyéndose también a Roma. El *Pontifical Romano* del siglo XII la admitió, quedando definitivamente como norma común.

C) *Bendición de la pila bautismal.*

Terminadas las lecciones, Obispo, clero y grupo de bautizandos con sus padrinos desfilaban hacia el baptisterio, alternando el canto de versículos del salmo 41 : *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum.* En muchas iglesias este salmo, con la variante *Sicut cervus* y su oración, era cantado en el altar, sustituyéndose en el desfile hacia la pila con el *Versus* de RADBERTO DE SAN GALL: *Rex sanctorum angelorum totum mundum adjuva.* El agua mística, que anhelaban beber los elegidos, era la gracia próxima del bautismo. La oración que termina el salmo y que en nuestros días aun canta el preste antes de entrar en el baptisterio, lo expresa muy bien: *Omnipotens aeterne Deus, respice propitius ad devotionem populi renascentis, qui, sicut cervus, aquarum tuarum expetit fontem, et concede propitius ut fidei ipsius sitis, baptismatis mysterio animam corpusque sanctificet.*

(3) Su texto difiere notablemente del de la *Vulgata*, representando una versión anterior a la de SAN JERÓNIMO. Actualmente, a la XII lección de Daniel no sigue canto alguno; mas es probable que primitivamente lo fueran las llamadas *Benedictiones*, es decir, el cántico *Trium puerorum*, como aparece en la forma antigua del oficio vigiliar de témporas. SAN AGUSTÍN lo dice expresamente y en los libros posteriores queda algún indicio de ello.

(4) Este complejo de prolijas lecturas, de cantos y de plegarias, habría de causar la natural fatiga a los fieles; mas el ambiente, brillantemente iluminado, de la iglesia en aquella vigilia, y la viva voz del Obispo y presbíteros, que comentaban los puntos más salientes de las lecciones, mantenían despierto y animado el espíritu durante todo el acto.

(5) En Roma, la costumbre de leer las lecciones también en lengua griega duró, por lo menos, hasta el siglo XV, si bien los *Ordines* observan que a veces el Papa solía dispensar de ello.

Universidad Pontificia de Salamanca

El bautismo (6), propiamente, comenzaba con la profesión de fe, *redditio symboli,* y con una oración del celebrante sobre los bautizados; seguían las renuncias, cuatro lecciones sacadas del Antiguo Testamento, el canto del salmo 41, dos oraciones y la bendición del agua bautismal. Inmediatamente los neófitos eran bautizados (por inmersión, ordinariamente) y confirmados luego.

Cuando en el bautismo por inmersión el padrino, *susceptor,* había recibido al baptizando a su salida de la fuente, y enjugádole con lienzos, los diáconos (distintos del ministro de la colación del bautismo, según San Dionisio), le imponían la túnica blanca, y en seguida le llevaban ante el Obispo, al *consignatorium ablutorum* (donde le hubiera), que era el lugar donde el Prelado confería el sacramento de la confirmación, y luego, los ya bautizados, con su acompañamiento, en solemne procesión, retornaban aun de noche del baptisterio, si estuviese separado, a la iglesia.

Durante la doble ceremonia de la bendición de la pila y colación del bautismo, la multitud, como no cabría en el baptisterio, quedaba en la iglesia con el clero inferior y cantores. Para emplear santamente el tiempo, que ya podemos comprender que sería largo, se cantaban tres veces las letanías, en forma que primeramente se repetía siete veces cada invocación, cinco, la segunda vez, y tres, la tercera, en recuerdo de lo cual nos ha quedado en la procesión de retorno al altar la duplicación de cada invocación letánica. Finalizada la función bautismal, el majestuoso cortejo del clero y neófitos, cubiertos con albas vestiduras, teniendo en mano una candela encendida, regresa a la iglesia, deslumbrante de luces, mientras la *Schola* ejecuta las últimas invocaciones. Llegados al altar, el Papa *stat inclinato capite, usque dum repetunt Kyrie eleison.*

Hoy, preste y ministros están postrados en tierra hasta el versículo *Peccatores,* alzándose para tomar en la sacristía los ornamentos blancos correspondientes para el sacrificio. Hase de algún modo mantenido la antigua y característica fusión de la triple letanía con la Misa: los últimos *Kyrie eleison, Christe...,* repetidos como final de la una, constituyen la introducción de la otra.

D) *Misa de Gloria.*

La Misa de la gran vigilia de la Pascua siempre fué considerada extraordinariamente solemne sobre toda otra festividad. Hasta el siglo XI los

(6) Aunque el bautismo se administrase en cualquier época y momento, cuando lo requerían las circunstancias, la colación solemne quedó reservada para una fecha oficial, el Sábado Santo y, a veces, Pentecostés. En Sábado Santo desarrollaba la Iglesia las magnificencias de su Ritual.

Universidad Pontificia de Salamanca

simples presbíteros sólo en esta misa podían entonar el *Gloria in excelsis Deo* que ya en la época de San Ethelwold († 984) era cantado entre el volteo de campanas en Inglaterra.

El *Alleluja,* el grito jubiloso litúrgico, que desde nueve semanas antes era silenciado, resurge con Cristo resucitado, espontáneo y reiterado. En la práctica romana medieval le anunciaba el Papa mismo. Dice el *Ordo XI,* número 43: *Pontifex nuntiat Alleluja. Primicerius in pulpito cantat eum, cui schola respondet.* Según SAN JERÓNIMO, el anuncio de la Resurrección, hecho por el Obispo desde el altar, ascendía a una remota antigüedad. Hoy día es el celebrante quien, terminada la Epístola, le anuncia tres veces, con entonación cada vez más alta, y si se trata de un Obispo, después que el subdiácono le ha sugerido: *Reverendissime Pater, annuntio vobis gaudium magnum quod est Alleluja.*

Los textos de la Misa, la Colecta: *Conserva in nova familiae tuae progenie,* la Epístola: *Si consurrexistis cum Christo,* la Secreta, el *Hanc igitur,* están inspirados después de la Resurrección en el bautismo de los catecúmenos, principalmente.

Algunos liturgistas antiguos han interpretado ciertas particularidades de la Misa, v. gr., la omisión de la antífona del *Introito,* Ofertorio y Comunión, el no llevar los ciriales al Evangelio, la carencia de *Agnus Dei* y del ósculo de paz, como expresión de una alegría incompleta aún; porque, como por vía de ejemplo observa DURANDO, *resurrectio Christi nondum est manifestata.*

En realidad, estas aparentes anomalías obedecen a un motivo muy diferente, histórico. Se echan de menos todos los cánticos de carácter antifónico (*Introito,* Ofertorio, Comunión), y lo mismo el Credo y el *Agnus,* porque no pertenecen a la redacción primitiva de la Misa en general, sino que son adiciones bastante posteriores. No se llevan los ciriales al Evangelio, pero sí el incensario, porque Roma tomó más tarde del Oriente la ceremonia de los ciriales, cuando ya había adoptado la del turíbulo. No se da el ósculo de paz, pero tal omisión tiene lugar únicamente a partir de la época en que cesó la comunión de los fieles, cuando la función nocturna se anticipó a la tarde del sábado; precedentemente se daba en todas las Misas, ya que el ósculo de paz y la comunión estuvieron en tiempos pasados en estrecha relación.

Al presente, después de la comunión del celebrante, se canta *pro vesperis* el salmo 114: *Laudate Dominum omnes gentes,* el *Magnificat,* con la correspondiente antífona, y la oración del *Spiritum nobis.* Estas piezas, in-

Universidad Pontificia de Salamanca

sertas en forma desacostumbrada en la Misa, aparecen por primera vez en Francia e Inglaterra, siglo IX, y en Roma en el siglo XII.

En Roma, hasta dicha época, los fieles recibían la comunión en la noche de Pascua, en silencio, *post communio non canitur;* la Misa, en cambio, finalizaba con la acostumbrada acción de gracias. Fuera de la Urbe, por el contrario, a partir del siglo X se fué adoptando la costumbre de ejecutar durante la comunión cantos de alguna solemnidad, v. gr., el *Alleluja*, el salmo 114: *Laudate Dominum*, el *Magnificat*, que concretamente prescribe el *Sacramentario de Saint Vast*, siglo X. Más tarde, cuando la función, anteriormente celebrada en la noche, se fué anticipando paulatinamente a la tarde del sábado, cesó la comunión del pueblo y con ella el ósculo de paz correlativo. Persistieron los dos salmos, no obstante, los cuales, cantados hacia el ocaso, fueron considerados como una especie de Vísperas, aunque faltara la incensación, y como tales *(pro vespero)* quedaron declarados en los libros litúrgicos. La incensación del altar, que venía como consecuencia, fué introducida en el siglo XIV.

Por los siglos XIII-XIV se había ido concretando un formulario, que en líneas generales ha perdurado hasta nuestros días.

La liturgia del Triduo Sacro llega así a un grado de madurez, que yo llamaría el momento psicológico en que la forma litúrgica se fija de una manera definitiva.

Es un fenómeno análogo al que puede apreciarse en filología respecto a la fijación del lenguaje; le vemos nacer, crecer, transformarse, hasta que un día acaba por ser, bajo la influencia de causas diversas, una lengua literaria, clásica. Llegado a este punto de perfección, puede, naturalmente, enriquecerse de algunos nuevos términos, mas son en tan exigua cantidad, que apenas merece ser tenida en consideración; vocabulario, sintaxis, ortografía son detenidos e interesa mantener la lengua en tal estado.

II

Aspecto litúrgico

En 9 de febrero de 1951, la Sagrada Congregación de Ritos establecía una nueva fórmula para la vigilia pascual, la que podía celebrarse en aquel año con carácter potestativo, a juicio de los Ordinarios de lugar y *ad experimentum.*

Su tenor y forma son como sigue (7):

(7) En notas, para la mejor inteligencia, insertamos las adiciones y variaciones dimanadas del Decreto de 9 de febrero de 1951, al que luego se alude.

Universidad Pontificia de Salamanca

TITULO I

SOBRE EL OFICIO DIVINO

1.—LOS MAITINES y LAUDES no se anticipan en el coro a la víspera, sino que se dicen por la mañana, a hora conveniente, como en el *Breviario romano*, a excepción de lo siguiente:

En los LAUDES, después de la Antífona *Christus factus est*, omitido el Salmo 50, *Miserere*, se añade inmediatamente la oración:

Concede, quaesumus, omnipotens Deus: ut qui Filii tui resurrectionem devota exspectatione praevenimus; ejusdem resurrectionis gloriam consequamur.

Y se concluye en silencio: *Per eumdem Dominum...*

2.—Las HORAS MENORES se dicen, a hora conveniente, como en el Jueves Santo; pero, terminados los salmos, después de la Antífona *Christus factus est*, omitido el Salmo 50, *Miserere*, se añade inmediatamente la oración, como antes, en laudes.

3.—Las VÍSPERAS se dicen después de mediodía, a hora conveniente, como en el *Breviario* en el Jueves Santo, exceptuadas las cosas que siguen:

Antífona 1:

Hodie afflictus sum valde, sed cras solvam vincula mea.

Antífona del *Magnificat:*

Principes sacerdotum et pharisaei munierunt sepulcrum, signantes lápidem, cum custodibus.

Repetida la Antífona del *Magnificat* y omitida la Antífona *Christus factus est* y el Salmo 50, *Miserere*, se dice la oración como antes en Laudes. Y así se terminan las Vísperas.

4.—Las COMPLETAS se dicen a hora conveniente, como en el día de Jueves Santo, menos lo siguiente:

Omitida la Antífona *Christus factus est* y el Salmo 50, *Miserere*, se dice la acostumbrada oración *Visita, quaesumus, Domine*, que se termina en silencio: *Per Dominum...*

Y así acaban las Completas.

SOBRE LA VIGILIA PASCUAL

CAPITULO I

Sobre la bendición del fuego nuevo

1.—A la hora conveniente, es decir, la que permita empezar la Misa solemne de la vigilia pascual hacia la media noche, se cubren los altares con manteles, pero las velas permanecen apagadas hasta el comienzo de la Misa. Entre tanto, se hace brotar fuego de la piedra fuera de la iglesia, y de él se encienden carbones.

2.—El sacerdote se reviste de amito, alba, cíngulo, estola y capa pluvial morada, o permanece sin casulla.

3.—Estando junto a él los ministros con la cruz, agua bendita e incienso, bien ante la puerta o en la entrada de la iglesia, bien dentro de ella, es decir,

Universidad Pontificia de Salamanca

donde el pueblo pueda seguir mejor el rito sagrado, el sacerdote bendice el fuego nuevo diciendo *Dominus vobiscum* y la primera de las tres oraciones que se encuentran en el *Misal* (8). Después asperja tres veces el fuego sin decir nada.

4.—Un acólito (9), tomando de los carbones bendecidos, prepara el incensario; el sacerdote, por su parte, pone incienso de la naveta en el incensario, bendiciéndole como de costumbre, e inciensa tres veces el fuego.

CAPITULO II

De la bendición del cirio pascual

5.—Bendecido el fuego nuevo, un acólito (10) lleva el cirio pascual al medio, ante el sacerdote, el cual, con un punzón, graba una cruz entre los puntos extremos preparados para la inserción de los granos de incienso. Después hace sobre ella la letra griega alfa y debajo la letra omega, y entre los brazos de la cruz, cuatro números que expresen el año en curso, diciendo entre tanto:

1.—*Christus heri et hodie.*
(Graba el trazo vertical.)

2.—*Principium et finis.*
(Graba el trazo horizontal.)

3.—*Alpha*
(Graba sobre el trazo vertical la letra alfa.)

4.—*et Omega.*
(Graba bajo el trazo vertical la letra omega.)

5.—*Ipsius sunt tempora*
(Graba el primer número del año en curso en el ángulo izquierdo superior de la cruz.)

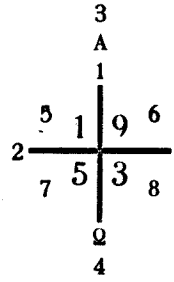
6.—*et saecula.*
(Graba el segundo número del año en curso en el ángulo derecho superior de la cruz.)

7.—*Ipsi gloria et imperium.*
(Graba el tercer número del año en curso en el ángulo izquierdo inferior de la cruz.)

8.—*Per universa aeternitatis saecula. Amen.*
(Graba el cuarto número del año en curso en el ángulo derecho inferior de la cruz.)

(8) *Deus qui per Filium tuum, angularem scilicet lapidem... Per eumdem...*
(9) O un ayudante, cuando no hubiere acólito.
(10) O un ayudante.

Universidad Pontificia de Salamanca



6.—Terminada la incisión de la cruz y de los demás signos, el diácono (11) ofrece al sacerdote los granos de incienso, los cuales, si no están bendecidos, los asperja el celebrante tres veces y tres veces los inciensa sin decir nada. Después clava los cinco granos en los lugares preparados para ello, diciendo entretanto:

1.—*Per sua sancta vulnera*
2.—*gloriosa*
3.—*custodiat*
4.—*et conservet nos*
5.—*Christus Dominus. Amen.*

7.—Entonces el diácono ofrece al sacerdote una velita encendida en el fuego nuevo, con lo cual enciende el cirio diciendo:

Lumen Christi gloriose resurgentis.
Dissipet tenebras cordis et mentis.

8.—Inmediatamente el sacerdote bendice el cirio encendido diciendo:

Dominus vob'scum.

Oremus. Veniat quaesumus, omnipotens Deus, super hunc incensum cereum larga tuae bene†dictionis infusio: et hunc nocturnum splendorem invisibilis regenerator accende: ut non solum sacrificium, quod hac nocte litatum est, arcana luminis tui admixtione refulgeat; sed in quocumque loco ex hujus sanctificationis mysterio aliquid fuerit deportatum, expulsa diabolicae fraudis nequitia, virtus tuae maiestatis assistat. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

9.—Entre tanto se apagan las luces de la iglesia para que después se enciendan del fuego bendecido.

CAPITULO III

Sobre la bendición solemne y el pregón pascual

10.—Entonces el diácono, revestido con dalmática de color blanco, recibe el cirio pascual encendido y se ordena la procesión: precede el turiferario, sigue el subdiácono con la cruz, el diácono con el cirio encendido, inmediatamente después de él el celebrante, detrás el clero por orden y el pueblo (12).

(11) O un ayudante.
(12) Cuando no hubiere diácono, el celebrante, despojado de los ornamentos morados y revestido de estola y dalmática blancas, toma el cirio encendido, y se ordena la procesión; precede el turiferario; sigue el crucífero; inmediatamente después de él, el celebrante, con el cirio encendido; después, los demás ayudantes y el pueblo.

Universidad Pontificia de Salamanca

11.—Cuando el diácono ha entrado en la iglesia, elevando el cirio y permaneciendo en pie, canta él solo: *Lumen Christi,* y todos los demás, arrodillándose en dirección al cirio bendecido, le responden: *Deo gratias.* Y el sacerdote enciende su propia candela del cirio bendecido.

Avanzando hasta la mitad de la iglesia, el diácono canta allí de igual manera, en voz más alta: *Lumen Christi,* y todos, como antes, arrodillándose, le responden: *Deo gratias.* Y se encienden del cirio bendito las candelas del clero.

Avanzando por tercera vez ante el altar, en medio del coro, canta de nuevo, todavía más alto: *Lumen Christi,* y todos, por tercera vez, como antes, arrodillándose, le responden: *Deo gratias.* Y se encienden del cirio bendito las candelas del pueblo y las luces de la iglesia (13).

12.—Entonces el sacerdote va a su lugar en el coro, en el lado de la Epístola; el subdiácono, con la cruz, queda de pie al lado del Evangelio; el clero ocupa su lugar en los sitiales.

El diácono deja el cirio pascual en medio del coro sobre un podio, y recibiendo el libro, pide la bendición del celebrante, como en el *Misal* (14).

Después, el diácono va al atril, cubierto con un paño blanco, y pone sobre él el libro e incienso; después, andando en derredor del cirio pascual, lo inciensa también de nuevo.

Entonces, levantándose todos y permaneciendo de pie, como se hace para el Evangelio, el diácono canta el pregón pascual (15).

13.—El pregón pascual se canta como en el *Misal* (16), pero al texto sobre el Emperador romano le sustituye el siguiente:

Respice etiam ad eos, qui nos in potestate regunt, et ineffabili pietatis et misericordiae tuae munere, dirige cogitationes eorum ad justitiam et pacem, ut de terrena operositate ad caelestem patriam perveniant cum omni populo tuo. Per eumdem...

CAPITULO IV

Sobre las lecciones

14. Después del pregón pascual, el diácono, despojándose de las vestiduras blancas, toma los ornamentos morados y se dirige al celebrante (17).

---

(13) Cuando no hubiere diácono, una vez que el sacerdote hubiere entrado en la iglesia, elevando el cirio bendecido y estando en pie, canta él solo: *Lumen Christi,* y todos los demás, arrodillados hacia el cirio, responden: *Deo gratias.* Entonces, uno de los ayudantes enciende, en lugar del sacerdote, una candela del cirio. Continuando hasta la mitad de la iglesia, el sacerdote canta allí de igual manera, en voz más alta: *Lumen Christi,* y todos, arrodillándose como antes, responden: *Deo gratias,* y se encienden del cirio las candelas de los ayudantes. Avanzando por tercera vez ante el altar, en medio del coro, canta de nuevo y más alto aún: *Lumen Christi,* y todos, por tercera vez, como antes, arrodillados, responden: *Deo gratias.* Y se encienden las luces del pueblo y de la iglesia.

(14) Cuando no hubiere diácono, el sacerdote deja el cirio en el coro, sobre un podio o pequeño soporte, y se retira a la tarima; el crucífero, con la cruz, queda en pie al lado del Evangelio, y los demás ayudantes se distribuyen convenientemente. El celebrante, tomando el libro de la tarima, al pie del altar, sin comenzar con el *Munda cor meum,* dice solamente: *Jube Domine bendicere. Dominus sit in corde meo et in labiis meis ut digne et competenter annutiem suum paschale praeconium. Amen.*

(15) Después, el sacerdote, cuando no hay diácono, va al atril, cubierto con un paño blanco, y pone sobre él el libro e incienso; luego, circulando en torno del cirio, le inciensa también.

(16) *Exultet jam angelica turba... Per omnia saecula... Dominus vobiscum..... Sursum corda... Gratias agamus... Vere dignum et justum est invisibilem Deum Patrem,* etc., ejecutándose ritos y ceremonias como en el antiguo *Misal.*

(17) Después del pregón pascual, cuando no hay diácono, el celebrante se retira a la plata-

Universidad Pontificia de Salamanca

15.—Después se leen las lecciones sin título, y al fin de ellas no se responde: *Deo gratias*. Las lee el lector, en medio del coro, ante el cirio bendecido. El celebrante y los ministros, el clero y el pueblo escuchan sentados (18).

16.—Al fin de la lección o después del cántico dicen las oraciones de este modo: todos se levantan; el sacerdote dice: *Oremus;* el diácono: *Flectamus genua,* y todos, arrodillándose, oran en silencio durante algún espacio de tiempo; después de que el subdiácono dice: *Levate,* todos se levantan y el sacerdote dice la oración.

17.—De las doce lecciones que se proponen en el *Misal* romano se leen: la primera, con su oración; la cuarta, octava y undécima (19), con sus cánticos y oraciones.

CAPITULO V

Sobre la primera parte de las Letanías

18.—Terminadas las lecciones, dos cantores cantan las Letanías de los Santos, como en el *Misal,* hasta la invocación *Propitius esto,* arrodillándose todos y respondiendo, pero sin repetir (20).

19.—Si la iglesia tiene fuente bautismal, el rito se prosigue como se indica en el capítulo VI; de lo contrario, como en el capítulo VII.

CAPITULO VI

Sobre la bendición del agua bautismal

20.—Mientras se cantan las Letanías de los Santos, en medio del coro, ante el cirio bendecido, a la vista de los fieles se prepara un recipiente con el agua bautismal que va a bendecirse y todas las restantes cosas que se requieren para la bendición (21).

21.—La bendición del agua bautismal se hace como en el *Misal* romano, omitido el cántico *Sicut cervus* con su oración, empezando con V. *Dominus vobiscum* y la oración *Omnipotens sempiterne Deus, adesto* (22).

---

forma, deja dalmática y estola blancas, y revestido de nuevo de estola y pluvial morados, vuelce al atril.

(18) Las lee el celebrante, cuando no hay diácono, en medio del coro, ante el cirio bendecido, en tal forma que quede a su derecha el altar, y a la izquierda, las naves de la iglesia. Ayudantes y pueblo escuchan sentados.

(19) Lecc. I: *In principio creavit Deus* (lecc. I antigua). Lecc. II: *In diebus illis: Factum est in vigilia matutina,* con Tracto y orac. (lecc. 4 ant.). Lecc. III: *In die illa erit germen,* con Tracto y orac. (lecc. 8 ant.). Lecc. IV: *In diebus illis scripsit Moises,* con Tracto y orac. (lecc. 11 ant.).

(20) Terminadas las lecciones, dos cantores, o a falta de éstos el mismo sacerdote, arrodillados en la grada ínfima del altar, cantan las Letanías de los Santos, sin repetir, hasta la invocación *Propitius esto,* respondiendo todos arrodillados.

(21) Al bendecir el agua bautismal, el sacerdote, de pie frente al pueblo, debe tener ante sí el recipiente del agua que ha de ser bendecida; a la derecha, el cirio bendecido; a la izquierda, el ministro o el ayudante, de pie, con la cruz. Sigue el prefacio del antiguo *Misal: Vere dignum et justum est... Qui invisibili potentia sacramentorum tuorum mirabiliter operaris effectum,* etc., que constituye espléndida pieza, plena de hondo sentido teológico, desarrollada con el acompañamiento de acciones de expresivo simbolismo.

(22) Terminada la bendición del agua bautismal, es llevada procesionalmente a la pila de este modo: inicia la marcha el turiferario; siguen el subdiácono, con la cruz; el clero; el diá-

Universidad Pontificia de Salamanca

22.—Allí donde el baptisterio estuviere separado de la iglesia y la antigua costumbre exija que la bendición del agua bautismal se celebre en el mismo baptisterio (23), el sacerdote, precediendo la cruz, con los candelabros y el cirio bendito encendido, desciende con el clero y los ministros preparados a la fuente, y entretanto se canta el *Sicua cervus* con su oración.

23.—Terminada la bendición de la fuente, el clero vuelve en silencio a la iglesia y se comienza la primera parte de las Letanías.

CAPITULO VII

Sobre la renovación de las promesas del bautismo

24.—Terminada la bendición del agua bautismal, o donde ésta no tenga lugar, terminada la primera parte de las Letanías, se procede a la renovación de las promesas del bautismo.

25.—Puesto incienso y hecha la incensación del cirio, el sacerdote, de pie ante él, en medio del coro o desde el ambón o púlpito, empieza como sigue:

"Hac sacratissima nocte, Fratres carissimi, Sancta Mater Ecclesia, recolens Domini nostri Jesu Christi mortem et sepulturam, eum redamando vigilat; et exspectans ejusdem gloriosam resurrectionem, laetabunda gaudet.

Quoniam vero, ut docet Apostolus, consepulti sumus cum Christo per baptismum in mortem, quomodo Christus resurrexit a mortuis, ita et nos in novitate vitae oportet ambulare; scientes, veterem hominem nostrum simul cum Christo crucifixum esse, ut ultra non serviamus peccato. Existimemus ergo nos mortuos quidem esse peccato, viventes autem Deo, in Christo Jesu Domino nostro.

"En esta sacratísima noche, hermanos amadísimos, la Santa Madre Iglesia, recordando la muerte y sepultura de Nuestro Señor Jesucristo, vela reiterándole su amor, y esperando su gloriosa resurrección, se alegra llena de gozo.

Pero como, según enseña el Apóstol, fuimos sepultados juntamente con Cristo por el bautismo en la muerte, de igual manera que Cristo resucitó de los muertos, conviene que nosotros andemos con renovada vida; sabiendo que *nuestro hombre viejo* fué crucificado juntamente con Cristo, para que en adelante no sirvamos al pecado. Pensemos, pues, que estamos muertos al pecado y vivimos para Dios, en Cristo Jesús, Señor nuestro.

---

cono, con el recipiente del agua bautismal (a no ser que convenga que lo lleven los acólitos), y el celebrante. El cirio permanece en su sitio, y entre tanto se canta el *Sicut cervus*, etc.

Donde no hubiere ministros..., precede el turiferario; siguen el cruciferario y los ayudantes, llevando el recipiente del agua, y el sacerdote...

(23) ... después de la invocación *Sancta Trinitas unus Deus, miserere nobis*, el sacerdote, precedido por la cruz con ciriales y cirio encendido, se dirige con el clero y ministros a la fuente. Los cantores y el pueblo quedan en su sitio.

Universidad Pontificia de Salamanca

Quapropter, Fratres carissimi, quadragesimali exercitatione absoluta, sancti baptismatis promissionis renovemus, quibus olim Satanae et operibus eius, sicut et mundo, qui inimicus est Dei, abrenuntiavimus, et Deo in sancta Ecclesia catholica fideliter servire promisimus. Itaque:

Por lo tanto, hermanos muy amados, terminado el ejercicio de la Cuaresma, renovemos las promesas del santo bautismo, con las que en otro tiempo renunciamos a Satanás y a sus obras, lo mismo que al mundo, que es enemigo de Dios, y prometimos servir fielmente a Dios en la santa Iglesia católica.

Así, pues:

Sacerdos: Abrenuntiatis Satanae?

Populus: Abrenuntiamus.

Sacerdos: Et omnibus operibus ejus?

Populus: Abrenuntiamus.

Sacerdos: Et omnibus pompis ejus?

Populus: Abrenuntiamus.

Sacerdos: Creditis in Deum Patrem Omnipotentem, Creatorem caeli e terrae?

Populus: Credimus.

Sacerdos: Creditis in Jesum Christum Filium ejus unicum, Dominum nostrum, natum et passum?

Populus: Credimus.

Sacerdos: Creditis et in Spiritum Sanctum, sanctam Ecclesiam catholicam, sanctorum communionem, remissionem peccatorum, carnis resurrectionem, et vitam aeternam?

Populus: Credimus.

Sacerdos: Nunc autem una simul Deum precemur, sicut Dominus noster Jesus Christus orare nos docuit.

Populus: Pater noster...

Sacerdos: Et Deus omnipotens, Pater Domini nostri Jesu Christi, qui nos regeneravit ex aqua et Spiritu Sancto, quique nobis dedit remissionem peccatorum, ipse nos custodiat gratia sua in eodem Christo Jesu Domino nostro in vitam aeternam.

Populus: Amen."

Sacerdote: ¿Renunciáis a Satanás?

Pueblo: Renunciamos.

Sacerdote: ¿Y a todas sus obras?

Pueblo: Renunciamos.

Sacerdote: ¿Y a todas sus pompas?

Pueblo: Renunciamos.

Sacerdote: ¿Creéis en Dios, Padre omnipotente, Creador del cielo y de la tierra?

Pueblo: Creemos.

Sacerdote: ¿Creéis en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació y padeció?

Pueblo: Creemos.

Sacerdote: ¿Creéis también en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, la comunión de los Santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida perdurable?

Pueblo: Creemos.

Sacerdote: Ahora, pues, oremos juntos a Dios, como nuestro Señor Jesucristo nos enseñó a orar.

Pueblo: Padre nuestro...

Sacerdote: Y Dios omnipotente, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos regeneró por el agua y por el Espíritu Santo, y que nos concedió la remisión de los pecados, nos guarde en su gracia en el mismo Jesucristo Nuestro Señor para la vida eterna.

Pueblo: Amén."

Universidad Pontificia de Salamanca

26.—Allí donde en el ritual debidamente aprobado se permita el uso parcial de la lengua vernácula para administrar el sacramento del bautismo, los textos citados en el número 25 pueden recitarse en dicha lengua.

CAPITULO VIII

Sobre la última parte de las Letanías

27.—Terminada la renovación de las promesas del bautismo, los cantores reanudan la segunda parte de las Letanías, desde la invocación *Propitius esto* hasta el fin, arrodillados y respondiendo todos.

Si en esta sagrada vigilia pascual se confieren órdenes sagradas, se celebrará la acostumbrada postración y bendición de los ordenandos, mientras se canta esta segunda parte de las Letanías.

28.—Por su parte, el sacerdote y los ministros, acercándose a la sacristía, se revisten con ornamentos de color blanco para celebrar solemnemente la Misa (24).

29.—Entre tanto, el cirio pascual se vuelve a colocar en su candelabro, al lado del Evangelio, y el altar se prepara para la Misa solemne con luces encendidas y flores.

TITULO III

Sobre la Misa solemne de la vigilia pascual

1.—La Misa solemne de la vigilia pascual se celebra como en el *Misal* romano, exceptuadas las cosas que siguen. Al fin de las Letanías los cantores comienzan solemnemente el *Kyrie eleison*, como es costumbre en la Misa. Entre tanto, el sacerdote con los ministros, con ornamentos blancos, se acerca al altar, y, omitido el Salmo *Judica me, Deus* y la confesión, subiendo a él, le besa en el centro y le inciensa del modo acostumbrado.

2.—Terminados en el coro los *Kyries*, el sacerdote empieza solemnemente el *Gloria in excelsis*, y se tocan las campanas.

3.—Después de sumido el Sacramento, el coro canta y el sacerdote lee, como de costumbre, el versículo de la comunión, que será *Vespere autem sabbati, quae lucescit in prima sabbati, venit Maria Magdalene, et altera Maria videre sepulcrum, Alleluja.*

4.—Después el celebrante dice, como de costumbre: *Dominus vobiscum*, y la Post-comunión, que será *Spiritum nobis, Domine*, como en el *Misal.*

5.—Luego el sacerdote dice: *Dominus vobiscum*, y el diácono, volviéndose al pueblo, canta: *Ite, missa est, Alleluja, Alleluja.* Y el celebrante, después de decir *Placeat tibi, sancta Trinitas*, da la bendición, como de costumbre, y, omitido el último Evangelio, todos vuelven a la sacristía.

(24) Cuando no hubiere ministros, sacerdote y ayudantes se retiran a la sacristía, donde el celebrante se reviste de ornamentos de color blanco y los ayudantes se ponen las vestiduras de Misa solemne en día festivo. O si, a falta de cantores, el mismo celebrante ha de cantar las Letanías, retírese, terminadas éstas, a la sacristía, con los ayudantes, para tomar los ornamentos festivos.

Universidad Pontificia de Salamanca

6.—El sacerdote que hubiere de celebrar la Misa del Domingo de Resurrección, en la Misa de la vigilia pascual, después de sumir la divina Sangre, no purifica ni seca el cáliz, sino que le pone sobre el corporal y le cubre con la palia; después, juntas las manos, dice en medio del altar: *Quod ore sumpsimus*, y a continuación se lava los dedos en un vaso preparado con agua, diciendo: *Corpus tuum Domine*, y se seca. Hecho esto, quitando la palia del cáliz, que aun permanece sobre el corporal, lo arregla y cubre de nuevo, como es costumbre; es decir, primero, con el purificador; después, con la patena, con la hostia que ha de consagrar y la palia, y finalmente el velo.

7.—Al llegar al Ofertorio de la Misa del Domingo de Resurrección, el sacerdote que había celebrado la Misa de la vigilia pascual, retirado el velo del cáliz, le coloca un poco hacia el lado de la Epístola, pero no fuera del corporal. Hecha la oblación de la hostia, no limpia el cáliz con el purificador, sino que, elevándolo levemente, infunde con cuidado el vino y el agua, y sin limpiarlo en modo alguno por dentro, ofrece dicho cáliz del modo acostumbrado.

Muchos Ordinarios hicieron uso de la facultad aquí concedida, y, no obstante la premura de tiempo para la preparación, el resultado fué grato y lisonjero en multitud de Diócesis desparramadas por los cuatro puntos cardinales del orbe.

Los felices éxitos de esta experiencia fueron transmitidos a la Sagrada Congregación, alabándose cordialmente el rito instaurado, con el comentario de los copiosos frutos experimentados, pidiendo como consecuencia de todo ello que se prorrogase la autorización de celebrar esta vigilia. Mas por el contrario, algunos otros Obispos, oídas las observaciones de párrocos y rectores de iglesias, no se olvidaron de consignar en su informe las dudas de interpretación y dificultades surgidas en la práctica de la innovación, confiando en que la Santa Sede redactara oportunas disposiciones que tendieran a la solución de dudas y dificultades mencionadas.

Entonces el Papa Pío XII, felizmente reinante, determinó que la Comisión de Peritos que anteriormente habían estudiado el rito de la vigilia pascual sometiera a minucioso examen los antedichos informes. Esta Comisión, después de pesar todos los extremos, opinó que la facultad merecía ser confirmada y prorrogada por un período prudencial de tiempo, si así lo estimaba el Santo Padre, cuidando de introducir algunas nuevas disposiciones. Por fin, y según estilo de curia, el Cardenal MICARA, Pro-Prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos, presentó, acompañadas del correspondiente informe, las oportunas variaciones de rúbricas al Papa, quien en 12 de enero de 1952 se dignó aprobarlas para la celebración, facultativa a juicio de los Ordinarios, y por un plazo de vigencia de tres años, del cual Decreto son las notas marginales que acompañan al comentado Decreto de 9 de febrero de 1951.

Con este segundo Decreto quedó íntegramente formulado el rito de la vigilia pascual nocturna, que presentamos a continuación, parangonándole con el antiguo formulario.

Universidad Pontificia de Salamanca

PARADIGMA COMPARATIVO

Formulario anterior	*Formulario posterior*
1.—Bendición del fuego (con el que han de ser encendidas las luces de la iglesia) y de las cinco piñas de incienso para el cirio, cosa que se hace fuera de la iglesia, ante la puerta y en hora matinal.	1.—A la hora competente, es decir, que permita comenzar la vigilia de la Pascua a media noche, bendición ante la puerta de la iglesia: *a)* del nuevo fuego; *b)* del cirio, sobre cuya superficie, con un estilete, se trazará una cruz, el alfa y el omega a los extremos del asta, los cuatro guarismos del año en curso en cada uno de los ángulos, pronunciando en el ínterin formas adecuadas, y luego se insertan las piñas en forma de cruz, mientras también se pronuncian sus fórmulas. Enciéndese con el nuevo fuego, y, por último, se bendice con oración propia.
2.—Procesión desde aquí al altar de los Oficios, en la que se lleva enhiesta la caña que remata la vela de triple luz, y que es encendida tres veces al canto del *Lumen Christi,* tomando la llama del fuego recientemente bendecido.	2.—Procesión de aquí al altar, en la que el diácono lleva el cirio (en lugar de la caña), y canta tres veces sobre él el conocido *Lumen Christi.*
3.—Bendición del cirio (en el altar, mediante el canto del *Exultet*), inserción de las piñas de incienso y encendido (tomado de la llama de la caña del cirio, de la lámpara y de las velas del altar.	3.—Deposición del cirio en el centro del altar, sobre un podio o bajo sustentáculo, por el diácono, quien toma a continuación el evangelario, al que inciensa en forma acostumbrada, y también al cirio en círculo, cantando luego el *Exultet* y Prefacio.
4.—Canto (por el coro) y lectura (por el preste y ministros) de las doce profecías del Antiguo Testamento.	4.—Lectura (por el lector) ante el cirio de cuatro profecías (la primera, cuarta, octava y undécima de las actuales), con sus cantos y oraciones. Mientras la lectura, preste, ministros, clero y pueblo están sentados oyéndola.
5.—Terminada la lectura, se inicia el acceso procesional a la fuente bautismal (si la hubiera), donde se procede a la bendición del agua.	5.—Terminada la lectura de las profecías, se incoan las Letanías (que no se duplican), llegando al *Propitius esto,* y ante el cirio y en el altar se hace la bendición del agua, que se habrá preparado durante las Letanías.

Universidad Pontificia de Salamanca

6.—Finalizada la bendición, se regresa al altar cantando las Letanías, *ritu duplici*, para terminarlas en el altar, postrados en tierra preste y ministros.	6.—Se va a la pila procesionalmente, y se vierte el agua bendecida, regresando al altar.
	7.—Después se hace la solemnísima renovación de las promesas del bautismo, dirigida por el preste ante el cirio, en emocionante fórmula, que se termina con la parte final de la Letanía.
7.—*La Misa en ambas fórmulas es coincidente, con la única diferencia final.*	8.—*La Misa en ambas fórmulas es coincidente, con la única diferencia final.*
8.—La Post-comunión antigua presenta fórmula esquematizada de Vísperas, con *Magnificat*.	9.—En la nueva disposición el esquema corresponde a Laudes, con el *Benedictus* precisamente.

Parangonando la totalidad de ambos ritos se aprecia en el nuevo un simbolismo más racional, una sistematización más lógica y una mayor adaptación a la ideología moderna, de lo cual, naturalmente, ha de obtener más espléndidos frutos el pueblo fiel, que participará más hondamente en la sublimidad de los misterios.

III

Aspecto canónico

La institución, o mejor, restauración, de la gran vigilia pascual ha planteado nuevas cuestiones, pertinentes unas a la casuística estrictamente rubriquista, y otras, además, que, rebasando el área de la liturgia, se adentran en el orden jurídico-canónico y también en el sacramentario.

Téngase en cuenta que tratamos no de las Horas canónicas, sino solamente de los Sagrados Oficios, es decir, de la misa de los presantificados, procesiones, bendición de fuego e incienso, cirio pascual, fuente, etc., cuya celebración no quedaba reservada a las iglesias mayores, sino que alcanzó a las iglesias conventuales y fué potestativa en todas las menores y lo es igualmente en el nuevo formulario.

Las fuentes jurídicas son las Normas Generales sobre el particular, publicadas el 12 de enero de 1952, y lo contenido en la Colección Auténtica

Universidad Pontificia de Salamanca

de Decretos de la Sagrada Congregación de Ritos, que, aunque preceptuado antiguamente, no ha sido variado en las disposiciones atinentes (25).

Donde haya número suficiente de ministros sagrados, la vigilia pascual debe celebrarse según el rito solemne descrito en el *Ordo* que se acompaña en el Decreto de 12 de enero de 1952.

A falta de ministros deben ser tenidas en cuenta las rúbricas modificatorias insertas en los lugares oportunos del mismo *Ordo*.

Donde la función sagrada se celebre en la mañana (rito antiguo) obsérvese íntegramente el *Ordo* consignado en el *Misal* romano.

1.—En las iglesias en que no hay reservado del Santísimo, no pudiéndose celebrar los Oficios de Jueves y Viernes Santo, mucho menos se ha de celebrar la vigilia pascual a que nos referimos, aplicando los antiguos principios asentados en la liturgia precedente, ya que, según mi modesta opinión, continúa formando unidad integrante del Triduo Sacro.

2.—El oficio del Triduo Sacro debe celebrarse solemnemente en las iglesias catedrales, colegiatas, conventuales y parroquiales, cuando hubiere suficiente número de ministros, es decir, con canto y asistencia de diácono, subdiácono, cuatro clérigos o acólitos y demás ministros, como se desprende de las disposiciones de BENEDICTO XIII, quien con carácter permisivo autorizó que en las iglesias menores parroquiales pudiese celebrarse a tenor del *Memoriale Rituum*, editado en 1725 para tales iglesias por el mencionado Papa.

En las demás iglesias inferiores el oficio de este Triduo no es obligatorio, pero sí potestativo, con tal que se haga solemnemente, es decir, con el debido número de ministros.

3.—En las iglesias parroquiales en que el oficio del Triduo no pueda celebrarse solemnemente por la carencia de ministros, mas exista un número conveniente de acólitos que permita celebrar decorosamente las solemnidades, han de celebrarse a tenor del *Memoriale Rituum* (26) de BENEDICTO XIII, antes aludido.

En cuanto a las parroquias carentes del número suficiente de clérigos, podían los Ordinarios, en obsequio de las almas piadosas, otorgar la facultad de celebrar el jueves una Misa rezada para que los fieles pudiesen recibir cómodamente la comunicación, con tal de reiterar cada año la solicitud en demanda de tal gracia para la comunión pascual precisamente. De

(25) S. R. C., 14 jun. 1639, nn. 1.843 y 1.990.

(26) S. R. C., 28 jul. 1821, nn. 4.433, 4.583, 1 y 2; may. 1847, nn. 4.901-5.050.

Decr. cit. 28 jul. 1821, aprob. y conf. por Pío VII en 31 julio 1821; 31 agosto 1859, nn. 4.724, 4.870, 1 y 2.

Universidad Pontificia de Salamanca

consiguiente, fuera del caso de la comunión pascual no se otorgaba tal facultad.

En las iglesias en las que no existan tres o cuatro acólitos, ni pueden ni deben (27) celebrarse las restantes funciones litúrgicas, es decir, el sepulcro del jueves, ni la Misa de los presantificados, el viernes (28), y lo mismo los cultos del sábado (29).

En este caso el agua bautismal ha de ser tomada de la iglesia matriz (30).

4.—Respecto a si clérigos y cantores pueden ser suplidos por laicos, téngase en cuenta que, por común interpretación, los laicos, en la Misa y Oficio solemnes, ejercitan el ministerio de aquellos que la rúbrica del *Misal*, del *Ceremonial* y del *Memoriale Rituum* designan con el nombre de ministros. Por la misma razón, los laicos pueden sustituir a los clérigos en estos oficios de cantores. De otro modo hubieran de ser suspendidos muchas veces los oficios de Semana Santa, con detrimento notable de la piedad.

5.—La hora oportuna para la celebración de la vigilia pascual es la señalada en las Rúbricas correspondientes, Título II, capítulo I, número I, a saber: ...tal que permita comenzar la Misa solemne de la vigilia pascual a eso de la media noche...

6.—No obstante, si el Ordinario del lugar estima que causas graves y públicas impiden en algunas iglesias la celebración de la vigilia en la hora señalada, se le concede la facultad para que, pesadas y medidas cuidadosamente todas las circunstancias, pueda autorizar que en tales iglesias se anticipe la función, pero no antes de las ocho de la tarde.

7.—Los fieles que asistan a la Misa de la vigilia pascual celebrada en su hora propia, es decir, después de media noche, satisfacen con ello el precepto de la Misa dominical correspondiente a la Pascua.

8.—La ley del ayuno cesa el Sábado Santo después de mediodía (canon 1.252, 4), incluso cuando se celebra la instaurada vigilia pascual.

IV

Aspecto sacramentario

En el Sábado Santo no puede administrarse a los fieles la sagrada comunión sino en la Misa o a continuación e inmediatamente después de terminada (can. 807, 3).

(27) Decr. 31 agosto 1839, nn.4.721-4.870, 1 y 2.
(28) S. R. C., 1 sept. 1838, nn. 4.691-4.837.
(29) Decr. gen. 12 febr. 1690, nn. 3.053, 3.202; 11 mar. 1690, n. 3.294; 12 jul. 1697, nn. 3.284, 3.433.
(30) S. R. C., 12 abr. 1735, nn. 4.103, 4.252, 13.

Universidad Pontificia de Salamanca

Como quiera que no puede otra vez recibir la Eucaristía quien ya en el mismo día la ha recibido (can. 857), los que hubieren comulgado en la mañana del Sábado Santo pueden acercarse de nuevo a la Eucaristía en la Misa de la vigilia pascual, siempre que sea celebrada en la hora propia, esto es, pasada la media noche, pero no si en algún caso particular fuere anticipada para celebrarse antes de la media noche, a tenor de las normas del número 4 del Decreto de 12 de enero de 1952.

Asimismo, los que comulgaren en la Misa nocturna de la vigilia pascual, es decir, pasada la media noche, no pueden acercarse otra vez a la Santa Mesa en la mañana del Domingo de Resurrección.

En cuanto al ayuno eucarístico, el Decreto de 12 de enero de 1952 señala las siguientes normas, que coinciden con el criterio reflejado en la reciente Constitución Apostólica *Christus Dominus,* de 6 de enero de 1953, y en las normas de la Sagrada Congregación del Concilio, referentes a la ley del Ayuno Eucarístico, publicadas con igual fecha y que complementan la antedicha Constitución.

Los sacerdotes celebrantes en la media noche de la Misa de la vigilia pascual y los fieles que en ella comulgaren deben estar en ayunas por lo menos desde las diez de la noche; si la vigilia fuere anticipada, celebrándose antes de la media noche en virtud de la facultad del número 4, el ayuno ha de incoarse una hora antes, a partir de las siete de la tarde, si se celebrare a las ocho.

Los sacerdotes que hayan celebrado la Misa vigiliar después de media noche y quieran celebrar de nuevo a la mañana siguiente pueden, celebrada la Misa nocturna, tomar algo a modo de bebida guardando después el ayuno eucarístico al menos una hora antes de comenzar la Misa del día del Domingo de Pascua, quedando en vigor los indultos particulares para quienes los tuvieren y en los cuales existan otras disposiciones.

Los sacerdotes que celebren la Misa de la instituída vigilia pascual pueden decir Misa el día de Pascua, y también binar y trinar, si gozan del indulto oportuno.

Si los Ordinarios del lugar personalmente celebran la vigilia pascual, pueden celebrar el Domingo de Resurrección Misa pontifical, pero no están obligados a ello.

Conclusión

Hasta estos últimos tiempos, las *Chatequeses,* muy incompletas, por cierto, de San Cirilo de Jerusalem, y algunas otras indicaciones, por lo demás insignificantes, venían siendo las primitivas fuentes históricas de la liturgia de la Semana Santa y Triduo Sacro en Jerusalem por el siglo IV.

Universidad Pontificia de Salamanca

Por otra parte, un conocimiento amplio de esta liturgia sería de gran utilidad; pues consta claramente que en tiempos de San Dámaso y San Jerónimo, como nos refiere SAN GREGORIO MAGNO, la liturgia jerosolimitana brindó ricas aportaciones a Roma y a todo el Occidente en el área ceremonial.

A llenar esta laguna vino un manuscrito descubierto el 1884 por GAMURRINI, bibliotecario en Arezzo, editado el 1887. Es la narración de un viaje de una devota mujer, religiosa acaso, que visitó los Santos Lugares, probablemente el 385, un año antes de la muerte de San Cirilo. La española ETERIA o EUQUERIA (mejor que Egeria), su autora, hace una descripción bella e ingenua de las solemnidades litúrgicas que había presenciado en Jerusalem y sus alrededores (31). Es amplia y minuciosa, por lo general, en lo que atañe a Semana Santa, siendo verdaderamente lamentable que recoja sus vuelos en lo concerniente al Sábado Santo, con la consigna paladina de que la solemnidad jerosolimitana es "como entre nosotros".

Así, pues, con datos que se remontan a tan longeva época, claramente se demuestra que, no obstante las transformaciones, mejoras y perfeccionamientos que la vigilia pascual ha experimentado en el correr de los siglos, permanece en sus líneas generales la misma que describe SAN CIRILO HIEROSOLIMITANO, que presenció la española ETERIA, que recogió SAN DÁMASO, que se celebraba en los tiempos de Inocencio III y que SAN PÍO V metodizó, introduciéndola en los libros litúrgicos *Misal* y *Breviario*.

Se manifiesta como la floración magnífica del servicio divino, cuyo germen, depositado en los tiempos primitivos, se desarrolla gracias a los Apóstoles y a la Iglesia, que, animada del soplo vivificante del Espíritu Santo, le ha atendido continuadamente con diligente asiduidad.

MANUEL AYALA, Pbro.
Maestro de Ceremonias de la Catedral de Burgos

(31) Atribuyóse inexactamente a Silvia, dama francesa, por su editor GAMURRINI, quien tituló la obra *Peregrinatio Silviae*. Dom. MARIO FEROTIN, monje en la Abadía Benedictina de Silos (Burgos), con su trabajo publicado en "Revue des Questions Historiques", 1 oct. 1903, y editado también aparte: *La veritable auteur de la "Peregrinatio Silviae", la vierge espagnole Etheria,* hizo cesar la incertidumbre relativa al nombre, patria y condición de la viajera. La peregrina del siglo IV es una religiosa española de Galicia, llamada ETERIA.

Universidad Pontificia de Salamanca